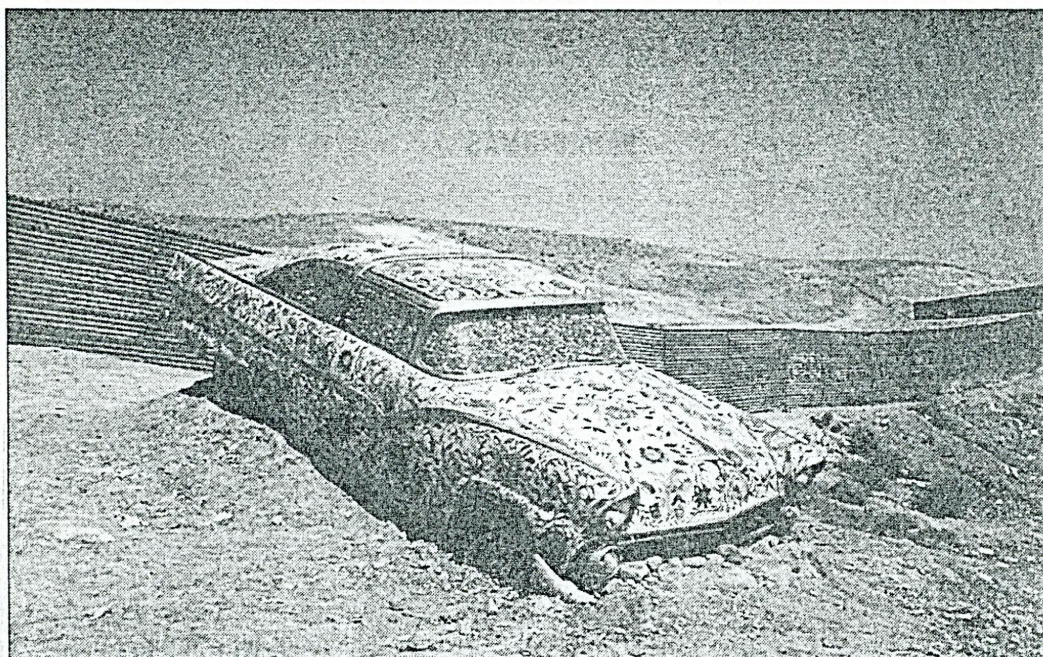


PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
La Crónica	Cultural	LELIA DRIBEN	México, D.F.	04-XII-97



*Patrocinado por numerosas empresas, fundaciones, sponsors individuales e instituciones públicas y privadas, el proyecto denominado In Site 97 convocó a 40 artistas latinoamericanos y estadounidenses para, en la frontera, entre las ciudades de Tijuana y San Diego, crear imágenes, instalaciones, obras o vestigios de obras en torno a la misma frontera. Sobre esta experiencia, singularísima si las hay, la crítica y escritora Lelia Driben elaboró la siguiente crónica.*

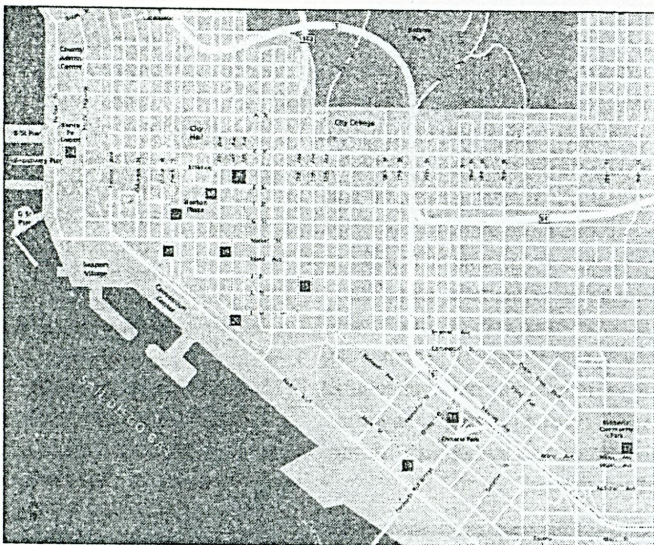
"Ayate car", de Betsabeé Romero, instalación ubicada en la Colonia Libertad de Tijuana.  
GRÁFICAS: ARCHIVO

PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
La Crónica	Cultural	LELIA DRIBEN	México, D.F.	04-XII-97

# CULTURA

*In Site 97: vistazo a un corredor de instalaciones entre Tijuana y San Diego*

## Las metáforas de la frontera indescriptible fueron más vigorosas que las metáforas del arte



"Downtown San Diego", de la gráfica de *In Site 97*.

LELIA DRIBEN

**E**n Playas de Tijuana, hundida en la arena, frente a uno de los mares más bellos del mundo, metiéndose en el agua de fortísimo oleaje, comienza o termina la frontera entre México y Estados Unidos. Se trata de una larguísima valla hecha con grandes bloques de hierro acanalado, plagado de herrumbre; y esa cerca parece elevar ante los ojos de cualquier visitante, una ficción tan violenta como la cruenta materialidad de que está hecha. Frente a ella se vuelve a constatar que lo real muchas veces puede ser más perverso que cualquier obra de la imaginación; y lo real ha construido su fantasmal, forzada cualidad ficcional mediante una división allí donde todo indica que la naturaleza debiera fluir y ser una indiferenciada extensión.

### Más allá de lo periférico

El muro de hierro —que inevitablemente recuerda al derrumbado muro de Berlín— se prolonga paralelo al camino que une a Playas con la ciudad misma de Tijuana y es focalizado desde muchos puntos de esta ciudad. Su origen devela cuestiones tan siniestras como su misma consistencia concreta y visual: estas gigantescas placas metálicas se usaron para improvisar pistas de aterrizaje durante la guerra del Golfo Pérsico; y después, fueron a parar a ese paraje de la frontera.

La tapia ondula, sube y desciende por los bajos cerros que dividen a ambos territorios y, entre sus juntas, puede observarse el otro lado donde, a unos cien metros de distancia de la muralla, separados por aproximadamente 20 metros entre sí, están las grandes columnas rematadas por

PERIODICO

La Crónica

SECCION

Cultural

REPORTERO

LELIA DRIBEN

LUGAR

México, D.F.

FECHA

04-XII-97

reflectores que en la noche enfocan la barda y, junto a ellas, los jeeps blancos de la migra. Así se vigila la frontera. Pese a ello la gente se las arregla, por supuesto, para atravesarla clandestinamente.

Tijuana —compuesta por sucesivas migraciones internas—, con su tosca fisonomía parece preservar, aún, su inicial condición de campamento, de lugar al que se llega por un tiempo siempre impreciso. Es, en efecto, una ciudad donde lo periférico, como obvio constituyente, posee valores agregados de una intensidad extrema. En México la palabra zócalo se utiliza para designar a la plaza cívica central; su otra acepción, sin embargo, se sitúa en la zona inferior de los edificios, muy cerca de los cimientos. Tijuana no tiene zócalo o plaza principal. ¿Cuáles son sus cimientos sino una continua y lacerada movilidad, un desplazado emplazamiento, la historia de un desfazaje que no cesa?

Tijuana resulta uno de los andurriales del mundo, el lugar de un extravío permanente, un límite fuera de límite; en su marginalidad se perciben los rasgos de una socavada vitalidad en sombras. Pero nada de todo esto, ni los relatos que se conocen —reducto de bebedores norteamericanos durante la ley seca, refugio y bastión de narcotraficantes en la actualidad, cantinas donde la noche se mezcla con el día, prostitución, etcétera—, nada de todo ello alcanza a describir ese paisaje urbano y humano. Y su contraste con San Diego —ciudad tan limpia y elegante como híbrida, enclave militar también— aparece tan contundente como las disimilitudes de las naciones a la que cada una de estas urbes pertenece.

### Un puente en ninguna parte

Viajé para conocer *In Site 97* con Mónica Meyer, un día sábado, invitadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Hicimos primero el recorrido por las instalaciones de arte ubicadas en San Diego. Después, al anochecer, con Carmen Cuenca y Michael Krichman —directores ejecutivos del evento en México y USA respectivamente— cruzamos caminando la frontera por el prolongado y vivoreante puente que la determina. Es inexpresable la sensación de extenuante límite que produce ese tránsito; significa, justamente, una soterrada condensación de tal estado de tránsito, una suerte de suspensión en ninguna parte y, simultáneamente, estar pisando uno los sitios más calcinantes del planeta. Pero si se pretende medir el puente con la frontera de hierro y con el terrible paisaje que dibuja Tijuana mientras uno circula por sus calles, la oscura fuerza de una y otra —de la ciudad y de la cerca— salen ganando, porque lo provisorio de la primera y lo brutalmente concreto de las placas de hierro, perfilan una madeja de signos contadictorios, sinuosos, de una densidad desmesurada.

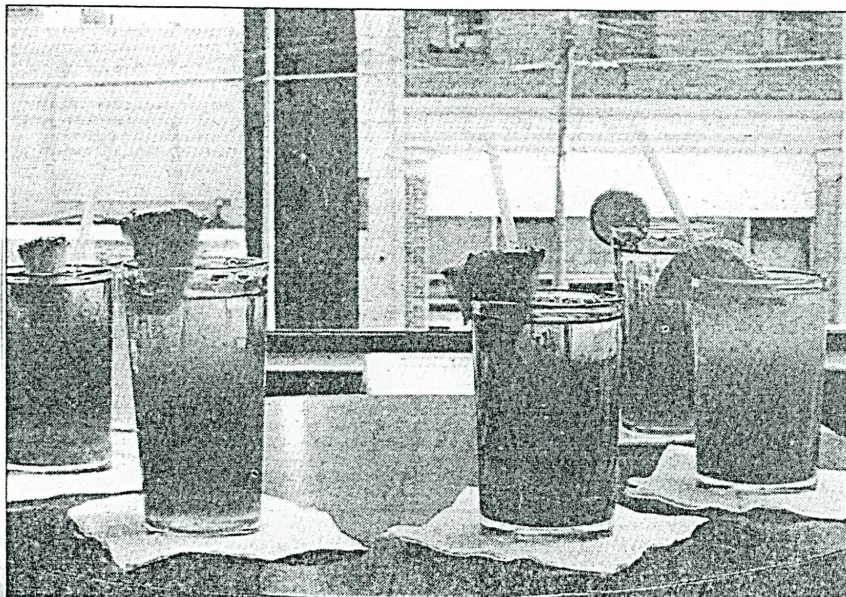
### La descentralidad como objeto

*In Site 97* fue diseñada como el agrupamiento, en Tijuana, San Diego y en la frontera misma, de un conjunto de obras cuyo epicentro temático es, precisamente,

la frontera, allí donde, insisto, la descentralidad hace su juego. Participaron más de 40 artistas latinoamericanos y estadounidenses ejecutando instalaciones, arte objeto y arte virtual. Patrocinado por numerosas empresas, fundaciones, instituciones públicas y privadas y sponsors individuales, el evento exhibe, mayoritariamente, excelentes resultados. Se destinó, para cada obra, 10.000 dólares, aunque muchos autores consiguieron, por su cuenta, donaciones más cuantiosas. Se nota, efectivamente, mucha producción. Los curadores: Jessica Bradley (Canadá), Olivier Debrouse (México), Ivo Mezquita (Brasil) y Sally Yard (USA). La idea consistió en desennarcar las obras de los espacios convencionales —museos y galerías— a modo de desplazamiento simbólico que exprese el entrecruce constante de culturas.

En la bodega del ferrocarril Santa Fe, Gary Simmons (Nueva York, 1964) colocó una fila de bancas de madera y, colgando sobre éstas, una pantalla que informa los horarios de los trenes. El ruinoso galpón, en penumbras, resalta el contraste entre movimiento y detención y, en doble encalgamiento metafórico, alude a la imposibilidad de modificar la desviada circularidad que comporta la zona fronteriza. Obra impactante, sin duda, fue el coche forrado con tela estampada en grandes flores —de la misma textura que posee el manto de la Virgen de Guadalupe— colocado por Betsabé Romero (DF, 1963) en la Colonia Libertad de Tijuana. La presencia de este

PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
La Crónica	Cultural	LELIA DRIBEN	México, D.F.	04-XII-97



In Site 97 completa un proyecto inteligentemente planeado con muchos resultados de nivel. Sin embargo, aún aquellos trabajos que con más eficacia intentan connotar la dispar, compleja y diversa trama de polaridades existentes a ambos costados de la línea divisoria, están lejos de alcanzar tal objetivo.

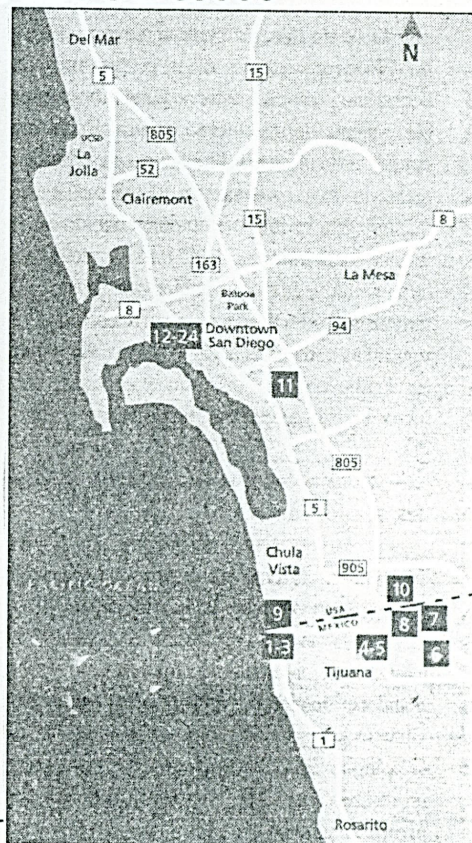
"Margaritas", foto de la Tourist guide to San Diego and Tijuana, obra de Melanie Smith para In Site 97.

## Las metáforas de la frontera...

viejo, atractivo y esperpéntico carro sobre un montículo, a cuatro o cinco metros de la barda, casi tocándola, en medio de viviendas muy pobres, deviene en uno de los montajes más logrados de In Site y, como en el caso de Simmons, el sitio contribuye decididamente a redondear la significación de la obra. Y el estado en desuso del coche parece enlazarse a la irónica parábola instalada por el nombre del barrio: Libertad.

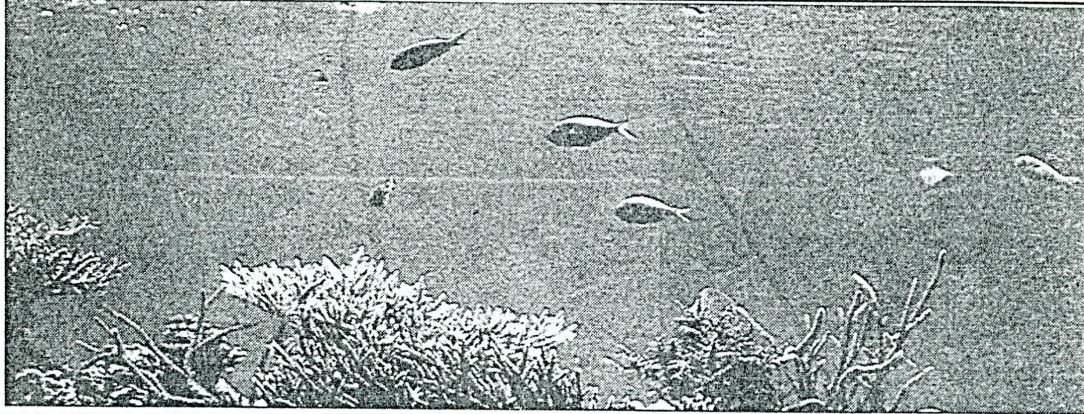
Otra resemantización del automóvil es la que mostró Rubén Ortiz (DF, 1964) en un galerón suburbano de San Diego. El Chava es un conocido desarmador de coches de Tijuana o de San Isidro —poblado pegado a la línea divisoria—, y mucho de su oculto oficio remeda Ortiz

con su máquina desagregada en varias partes que se mueven locamente proyectadas en pantalla gigante. Recuerda, asimismo, el veloz ritmo de la tamborera, como la llaman allí a la música *tex mex*. Y en la Casa de la Cultura de Tijuana, el venezolano José Antonio Hernández Diez (1964) colocó una mesa a la que adosó sonidos contrastantes entre los que vuelve a destacarse la tamborera, grabada por el autor durante la noche en la calle de las cantinas.



Cartografía de In Site 97.

PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
La Crónica	Cultural	LELIA DRIBEN	México, D.F.	04-XII-97



Detalle de "Birch aquarium", de Melanie Smith.

**Alto y bajo voltaje**

Rosangela Rennó (Belo Horizonte, Brasil, 1962) adosó a las vidrieras del museo del Niño, en San Diego, fotografías que atestiguan los oficios de los mexicanos que viven en Estados Unidos: débil manera de auscultar el tema, como frívolo, igualmente, fue el enfoque del canadiense Ke Lum (1956) con sus dos fotos dispuestas en el Centro Cultural Tijuana. Talentosas, pero también un tanto híbridas frente a la intensidad de la realidad que pretendió capturar, son las imágenes que Allan Sekula (Pensylvania, 1951) obtuvo de la locación de la película *The Titanic* y de la recolección de mejillones en Popotla, Baja California. En cambio, sin formar parte de *In Site*, el fotógrafo brasileño Sebastiao Salgado presenta, en la Casa de la Cultura tijuanaense, una impresionante colección de escenas del movimiento de los Sin Tierra.

Una las mejores

piezas: en el Childrens Museum de San Diego Judith Barry (Ohio, 1954) implantó pantallas gigantes formando una T que proyectan imágenes de uno y otro lado; si el observador se ubica en el filo de la barra mayor de la letra, ésta reproduce la barda. Y otra realización de alto voltaje es la de Fernando Arias (Bogotá, 1963) en lo que fuera la fábrica de leche Carnation. Arias tomó un fragmento de valla (de las que se desechan por estar muy deterioradas) al que adosó un bloque de acero inoxidable; durante la inauguración, una cámara de video mostraba el interior del cuerpo del artista, como si la cuchilla metálica amenazara con cortar sus intestinos: monstruosa caracterización de la frontera como paradójico, desalojado seno placentario. El brasileño Miguel Rio Branco (1946) escogió otro ámbito de la ex Carnation para montar una sucesión de imágenes fijadas con diapositivas. Tanto este último autor, como Judith Barry, Gary Simmons y Fernando Arias, parecen elevar la metáfora de las historias soterradas que fraguan a la circulación por la frontera, al incorporar ámbitos en tinieblas como parte de sus instalaciones.

**Diseminaciones**

El arte "verdad" se manifiesta en *In Site 97* a través de dos montajes francamente polarizados: en la colonia Altamira de Tijuana la norteamericana Patricia Patterson pintó, amuebló y decoró una humilde vivienda, mientras que un local céntrico de San Diego Melanie Smith (Inglaterra, 1965) instaló un agencia turística. Además de la disolución total del signo que ambas obras conllevan, la diferenciación social con sus antagónicos hábitos y poderes de consumo se hace muy visible.

Diseminar la obra en distintos lugares de las dos ciudades fue el objetivo de Irando Espírito Santo (Brasil, 1963) y del texanómexicano Thomas Glassford (1963). El primero mediante cubos de cemento con inocuo resultado; el segundo mediante parcelas de pasto artificial, parodiando la increíble cantidad de campos de golf existentes en San Diego. Pero lo más interesante fue el video en el que Glassford desarrolla las peripecias de su cruce de uno a otro lado con su "narco maleta" que, al final del trayecto, se abre para



PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
La Crónica	Cultural	LELIA DRIBEN	México, D.F.	04-XII-97

mostrar nuevamente otro mini campo de golf en miniatura rematado en un paraguas sin máquina de coser: los nuevos ricos de San Diego no conocen a Lautreamont, naturalmente.

Reitero: *In Site 97* completa un proyecto inteligentemente planeado con muchos resultados de nivel. Sin embargo, aún aquellos trabajos que con más eficacia intentan connotar la dispar, compleja y diversa trama de polaridades existentes a ambos costados de la línea divisoria, están lejos de alcanzar tal objetivo. Sucede que la frontera es un lugar indescriptible. De ahí que su pesadillesca realidad expulse cualquier intento de doblarla en profundidad con metáforas desde la estética y, por ende, también desde esta nota ■